

Hipótesis: el Riachuelo podría ser el Sena criollo

Qué no se dijo, qué no se prometió del Riachuelo. Apenas asumió, el nuevo Secretario de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, José Mussi, dijo: "el saneamiento del Riachuelo es prioridad".

Y lo primero que dice que hay que hacer es dejar de ensuciar.

Okey, todo el mundo de acuerdo. Pero, ¿qué pasa que a dos años y medio del fallo de la Corte Suprema que ordenó sanearlo, no pasó casi nada? Como se pregunta Dom Cobb, un especialista en "plantar ideas", interpretado por Leonardo DiCaprio, en la película El Origen: "¿Cuál es el parásito más resistente? ¿Una bacteria, un virus? ¿Un gusano intestinal?". Y responde con enigmática seguridad. "Una idea. Resistente, altamente contagiosa. Cuando se apodera del cerebro es casi imposible erradicarla. Una idea cabalmente formulada y entendida ...".

Pareciera que una de las cosas que le está faltando al Riachuelo es eso. Una idea superior, "resistente, altamente contagiosa" que encolumne a todos los involucrados y entusiasme a los que, por lo visto, no lo están tanto.

Para entender por dónde voy, me gustaría llamar al Riachuelo, aunque sea como hipótesis, el Sena criollo. Sabemos que Buenos Aires es una planicie bien monótona. Aparecen puntos de interés cuando su cuadrícula cambia de dirección, como en la zona de la Recoleta y Plaza Francia; o cuando aparece algún accidente geográfico, como es la barranca en Plaza Lezama o en las de Belgrano. O cuando llega al río, otro de los inigualables patrimonios paisajísticos de Buenos Aires.

El Riachuelo a la altura de Caminito da cuenta de su singularidad paisajística. A fines de los años 90, para evitar las recurrentes inundaciones en la Boca, formularon un proyecto hidráulico. A tiempo se lo reformuló incorporando criterios urbanísticos. Así apareció esa rambla levemente elevada con equipamiento urbano con bancos, farolas y barandas de diseño contemporáneo que dieron pie a la revitalización del área. Llegó la fundación PROA con su bello edificio reciclado en cuya vereda, en días más van a instalar la gigantesca araña de la escultora francesa Louise Bourgeois. Además, están construyendo con esfuerzos intermitentes el Museo de Arte Concreto y hay planes para restaurar el legendario Transbordador.

El actual Plan Integral de Saneamiento Ambiental (PISA) creado por ACUMAR (Autoridad de Cuenca Matanza Riachuelo) a partir del fallo de la Corte prevé la reconversión industrial y relocalización del polo petroquímico de Dock Sud, la urbanización de villas y asentamientos precarios, el saneamiento de basurales, la limpieza de las márgenes del río, la expansión de redes de agua potable, pluviales y cloacal y el Plan Sanitario de Emergencia, entre otras urgencias.

Pero lo que le está faltando a la cuenca Matanza-Riachuelo, además de que se cumplan los puntos del PISA, es un plan urbano que involucre toda el área, como fue el de Puerto Madero o como el que han presentado recientemente para la costa de Quilmes y Avellaneda o el de Vicente López. Pero, esta vez, dirigido de raíz no al segmento ABC1 sino a satisfacer las necesidades de todos los sectores involucrados. A solucionar de lleno los problemas urbanos de este área que afecta a un 15% de la población argentina.

Hay antecedentes. A mediados de los 90, un grupo de arquitectos formado por los argentinos Cecilia Alvis y Juan Lucas Young y por el holandés Mathias Sauerbruch promovieron dejar de pensar al Riachuelo como un límite entre jurisdicciones. Si no como un elemento integrador, como

un collar que iría desde su desembocadura en la Boca hasta Ezeiza, jalonado por intervenciones que promoverían el desarrollo a ambos márgenes de la cuenca de lo que llamaron el valle Matanza-Riachuelo. Luego Margarita Charriere, Subsecretaria de Planeamiento en la gestión Ibarra propuso correr el baricentro del área metropolitana a esta cuenca bajo el lema "El eje del Bicentenario". Y a finales de 2009, el actual Gobierno porteño propuso debatir la creación de un Parque Integrador para la cuenca. Pero todavía no se han visto planos, ni dibujos, ni maquetas que muestren estas vagas aspiraciones.

El Riachuelo, una vez saneado, podría ser un fantástico paseo con ramblas, plazas y parques a ambos márgenes. Puentes de bello diseño que las unan. Lugares donde se encuentren los vecinos. Nuevas viviendas destinadas a los diversos niveles sociales, oficinas, comercios, talleres y por qué no hasta ateliers. Con edificios para los equipamientos que faltan en los barrios que atraviesa como escuelas, bibliotecas, polideportivos; y otros complejos a escala metropolitana, como museos, centros culturales, ferias y otros usos que además motoricen el desarrollo del área.

La clave es hacer que este elemento geográfico, en vez de separar, sea lo que une las dos márgenes dándole continuidad al tejido de la ciudad. Para que por sus arterias corra fluidamente una sangre que revitalice el cuerpo degradado. Así como la Avenida de Mayo fue el eje monumental que emblematicizó nuestra institucionalidad en el Primer Centenario; el eje del Riachuelo podría ser un nuevo eje de desarrollo para el área metropolitana, tal vez ya no como Eje del Bicentenario como ambicionó Charrier. Pero peor que tarde es nunca. ¿Habría que llamar a DiCaprio para que nos ayude con esta ambiciosa idea?
Por Berto González Montaner

16/02/11
CLARIN